



Reseña Bibliográfica a Carmen ARANEGUI GASCÓ, *Lixus, del mito a la Historia*, Prólogo de Fernando Wulff Alonso, Barcelona : Ediciones Bellaterra, 2017, 151 p.; ISBN 9788472908031.

La ciudad antigua *Lixus* en el Norte de Marruecos reúne algunas características que deben considerarse especialmente singulares. Destacamos inicialmente una de ellas que se encuentra más centrada en las propias investigaciones realizadas en la misma. Descubierta por el explorador alemán H. Barth a mediados del siglo XIX, en el lugar realizó la primera excavación en 1890 el diplomático francés H. de la Martinière, que centró su actuación en la muralla “fenicia” y en un hipogeo monumental considerado de origen cartaginés, se trata de un campo arqueológico muy ligado al mundo fenicio-púnico, y sobre todo a la investigación realizada por parte de los españoles.

Primero C. L. Montalbán a partir del año 1923, sobre todo después M. Tarradell a partir de 1951, quien animado por P. Cintas, que colaboró con él en una campaña arqueológica en la ciudad, y siguiendo el impulso del interés de P. Bosch Gimpera respecto al origen de la colonización fenicia, convirtió *Lixus* en un centro fundamental para el estudio de la presencia fenicia y púnica en el Occidente. Después de una colaboración en el campo arqueológico hasta 1963 con los estudios

de M. Ponsich, que centraría mucho más su atención en el mundo romano hasta 1966, el práctico abandono de los trabajos en la ciudad se superarían en los últimos años del siglo XX cuando la política de establecimiento de convenios internacionales con Marruecos para desarrollar proyectos arqueológicos, permitió la reapertura de los trabajos, en los que tuvo especial protagonismo un equipo hispano-marroquí, dirigido por la profesora Carmen Aranegui, de la Universidad de Valencia y antigua alumna de M. Tarradell.

En segundo lugar, porque aunque no se evidencie suficientemente en la obra que reseñamos, la ocupación humana de *Lixus* fue de una particularmente extensa trayectoria. Contuvo un evidente hábitat prehistórico y protohistórico, base sobre la que los fenicios establecieron lo que a todas luces (por el registro material) parece ser un importante asentamiento libiofenicio, que como ya destacara en su día M. Tarradell tuvo una fuerte extensión desde primera hora. El mundo púnico continuó su existencia como ciudad, enlazando sin duda en esa cultura (como demuestra la epigrafía y sobre todo la numismática) con las diversas etapas del

reino mauritano. Afectada por los episodios de la guerra de Aedemon, Roma la integró en su nueva provincia de la Mauretania Tingitana como una colonia. Su existencia a todo lo largo de la época romana se muestra por los edificios, las cerámicas y las monedas, que enlazan con la época de los bizantinos (de cuya relaciones hay evidencias por la numismática). Pero además la ciudad, con el nombre de *Tsummush*, prolongaría su existencia en el mundo árabe-islámico hasta el siglo XIII cuando se produjo su abandono y su sustitución en lugar inmediato por Larache.

El tercer aspecto que destacamos es el que acertadamente Carmen Aranegui refleja en el propio título. *Lixus* fue una de las ciudades de la antigüedad, desde luego del Occidente, que presumían de una mayor nobleza mitológica. Desde la presunción de los lixitanos de que el templo de Hércules (el Melkart púnico) tenía una antigüedad incluso superior al famoso de Cádiz, a la consideración de Plinio y Solino acerca de que era el lugar del famoso combate entre Hércules y Anteo, que tenía en ese lugar nada menos que su centro palaciego que estaba dedicado a su padre Neptuno, también constituía el territorio del fabuloso Jardín de las Hespérides, con el dragón que lo custodiaba y que estaría simbolizado por los meandros del río Loukkos. Y también con su propia ironía: Plinio destacaba como de las famosas manzanas del oro tan sólo se mostraban unos acebuches.

Pero desde la ciudad del mito, y del imaginario en el que el romano Cornelio Nepote creyó ver una urbe más grande que la propia Cartago, la investigación arqueológica muestra la existencia de la Historia, es decir la ciudad de la realidad cotidiana. Por ella deambula con destreza Carmen Aranegui, de una forma muy resumida, que es especialmente fácilmente legible y entendible, en los distintos y breves capítulos: “el análisis minucioso de los trabajos realizados entre 1921 y 1964 sumado a la información obtenida a lo largo de años de excavaciones

personales en *Lixus* ha querido convertirse en un relato en estas páginas”.

En esta aportación hay una primera parte introductoria, con datos generales, a la que sigue unos “Apuntes sobre las excavaciones arqueológicas”, en el que repasa la trayectoria de las intervenciones realizadas, así como un breve análisis acerca del paisaje de la desembocadura del río Loukkos. A partir de ahí una serie de capítulos que no alcanzan la época de la ciudad romana, que queda al margen del estudio: Lixus y los fenicios, la época púnica, la época mauritana y sobre todo el capítulo verdaderamente central y de aporte de la investigadora: Juba II y el santuario de Lixus.

La complejidad de las estructuras constructivas de la plataforma alta, conocida como *El Heri*, que motivaron el desconcierto de C. L. Montalbán primero, e incluso de M. Ponsich después, para señalar que sobre los jardines del gran santuario anterior se produjo una fuerte alteración, con la construcción de un lujoso palacio en época del rey mauritano Juba II: “la zona ajardinada deja de ser el edén que la inspiró para alojar un conjunto de edificios cuya organización se rige por la articulación de hemiciclos porticados, peristilos rectangulares, grandes salones y pequeños cubículos en base a tres ejes compositivos, un eje de simetría orientado norte-sur alinea las dos exedras centrales, el criptopórtico occidental como fachada unitaria que remata con otra exedra semicircular parecida a las citadas, y en tercer lugar un eje de circulación este-oeste que divide los tercios septentrional y medio del complejo”.

Considera Carmen Aranegui en su apuesta interpretativa que se trataba de un auténtico “santuario dinástico”, en la que la tipología de los salones se aviene muy bien con las funciones de una residencia regia. Por nuestra parte, destacamos el hecho de que esta cuestión enlaza indudablemente con la cuestión planteada en su día por parte de Jérôme Carcopino, acerca de la capital

occidental del reino de Juba II y que él apostó por localizarla en *Volubilis*. El palacio de *Lixus*, al menos a partir de la interpretación de Aranegui, apunta mucho más a que esa capitalidad estuvo realmente ejercida por *Lixus* que sería *regia Iubae*.

Así pues, nos encontramos con un libro importante pese a su mirada focal, que es especialmente perceptible, sobre algunos aspectos, directamente dirigida a la verosímil interpretación del palacio real de Juba II. Podemos destacar el hecho de que voluntariamente la autora, sin duda por la limitación temporal de su propio estudio, no abarca en su obra la imprescindible etapa romana de la ciudad. Pero no es menos cierto que a nuestro juicio el tratamiento de lo que denomina estrictamente “la etapa púnica en *Lixus* (-525-225/200)” es particularmente parca, tan sólo 6 páginas, de ellas tres de ilustraciones, y de ellas una con representación de ánforas de Cartago y otra de cerámicas de Kouass. Así pues, la etapa de lo que se considera predominio de Cartago se salda en la obra con unas breves referencias prácticamente puramente materiales, si bien debe reconocerse que con toda probabilidad ello deriva de la limitación del registro arqueológico recuperado de la propia *Lixus*, y ello pese a la voluntad que se expresa de que en el futuro el mundo púnico ofrecerá en Marruecos novedades porque “el tema

despierta el interés de toda una generación de investigadores que descubren la interacción de púnicos y mauritanos, coprotagonistas de un segmento del pasado”.

Con todas estas limitaciones, por otra parte muy evidentes, sin embargo quedan plenamente vigentes con justicia los elogios formulados por Fernando Wulff en el prólogo de la obra, en el que destaca como la autora ha querido visibilizar la Historia. La mala costumbre de hacer descripciones puramente arqueológicas, o artículos en exceso especializados, despreciando lo que se considera “alta divulgación” constituye todo un error historiográfico. Como indica Wulff, “se olvida así que los buenos trabajos son la mejor muestra de un dominio de un tema y sus problemáticas esenciales tal que permite plasmarlo con claridad y profundidad. Con ello se pierde público para la Historia y reflexiones para el debate”. Sin duda la obra de Carmen Aranegui sobre *Lixus* permite ampliar algunos aspectos concretos en el conocimiento y discusión sobre la ciudad que transitó entre el mito y la Historia.

Ciudad Real, 7 de julio de 2017

Enrique Gozalbes Cravioto  
Universidad de Castilla-La Mancha

*Online* version:

Enrique Gozalbes-Cravioto, Reseña Bibliográfica a Carmen ARANEGUI GASCÓ, *Lixus, del mito a la Historia*, Prólogo de Fernando Wulff Alonso, Barcelona : Ediciones Bellaterra, 2017, 151 p.; ISBN 9788472908031, CaSteR 2 (2017), DOI: 10.13125/caster/3001, <http://ojs.unica.it/index.php/caster/>